

LA PRIMERA CAMPAÑA AMERICANA DE FRANCISCO TOMÁS MORALES

Jesús Ignacio Fernández Domingo

INTRODUCCIÓN

Un día cualquiera de 1801, recién comenzado el siglo, un joven canario se hace a la mar. Va rumbo a Costa Firme y es uno más de los que, casi constantemente, intentarán buscar en la América, tan próxima y tan lejana, el *modus vivendi* que les haga soñar con una vida mejor. En esos momentos está a punto de cumplir veinte años y su pequeña historia es también una de tantas, ya que, sencillamente huye de la pobreza, de una existencia difícil que conoce muy bien y cuyo día a día le obliga a dar ese salto de aventura. No es de extrañar que viaje prácticamente con lo puesto y, según se dirá después, deba pasar la noche anterior al embarque en el zaguán de la familia Rocha.¹ Así da comienzo, quizá debida a la casualidad, la primera lección en la dura escuela del emigrante.

Las costas isleñas van quedando atrás, y, mientras el perfil querido de la Gran Canaria se hunde en el horizonte, puede que sea el recuerdo de la casa y de la familia, allá en Agüimes, los que más hieran el corazón de Morales.

Semanas después será la luz del trópico la que se deje sentir sobre las costas de Venezuela, en un Caribe con reflejos de esmeralda.

Pero son sólo especulaciones. En este primer período no podemos hacer otra cosa que suplir, con algo de imaginación, la que pudo –y quizá debió ser– la primera andadura venezolana de Morales.

Todo nos induce también a pensar que su emigración, pese al desarraigo brutal que siempre conlleva, no fue especialmente dramática, porque hay dos notas dignas de consideración: la primera, que Venezuela constituía el lugar común de la emigración insular; y la segunda, que Morales debía de tener familia en Costa Firme, establecida posiblemente con anterioridad a su llegada.

Ignoramos aún el dato del primer punto de atraque en Venezuela, pero nada nos hace suponer que no fuese La Guaira, si bien Morales habría de trasladarse inmediatamente, suponemos que igualmente por vía marítima, hacia el Oriente, donde se hallaban sus familiares, y donde vamos a encontrarle, ya establecido como pequeño comerciante, en Píritu.²

Éste podría ser el comienzo de cualquier biografía intrascendente; o mejor, el de unas “Memorias” destinadas al olvido entre los propios recuerdos familiares. ¿Qué tiene, pues, de especial?, ¿qué puede llevar a interesarnos por las andanzas de este joven canario? Aunque de sobra lo sabemos, la respuesta debe hallarse en las palabras, escuetas pero certeras, de Morales Padrón: “El ex-salinero y ex-vendedor de carbón, emigrado en 1801, se convirtió en América en comerciante y soldado, optando definitivamente por la última ocupación que,

en fulgurante carrera le llevaría de soldado a Mariscal de Campo”.³ Si, como había manifestado Napoleón en la campaña de Egipto, “cada soldado lleva en su mochila un bastón de Mariscal”, no hay duda de que Morales ha sido una de esas personas especiales, capaces de hacer buenas las palabras del corso.

Pero estos primeros años americanos, oscuros para nuestra historia, convulsos para el mundo que le tocaba vivir, permanecen en gran medida en el pozo de nuestra desinformación. Por situaciones semejantes, incluso noveladas, nos es posible recomponer algo que se asemeje –o quizá sea– lo que queremos intuir. Años, sin duda, de esfuerzo y trabajo, desde la incertidumbre inicial, seguramente plagada de penurias, y momentos de relativo éxito donde ya podía disfrutar –son sus propias palabras–, de “bienes abundantes, que le proporcionaban su comodidad”.⁴

De saber su contenido, tampoco nos serviría de mucho. Quizá tan sólo para ilustrar algo que conocemos: la formación del carácter de Morales, forjado en el frente de la experiencia, en dos de sus vertientes más complejas; la lucha diaria; y el conocimiento del hombre venezolano. Al menos de ese hombre con el que él, emigrado canario, “de baja extracción”, como lo califica Heredia,⁵ podía tener relación.

Desde su llegada a Venezuela su ocupación será, pues, el comercio, bien entre la gente de la costa del Oriente; bien quizá para los poblados del interior, que acudirían a la misma a intercambiar sus productos, singularmente ganado. Pero el 19 de marzo de 1804 se produce un hecho que será definitivo en la vida de Morales: se incorpora al Ejército español, como simple soldado, en las Milicias de Artillería de Nueva Barcelona. Morales acaba de cumplir 22 años.

Y es en este momento donde da comienzo su carrera militar, en ésta que hemos denominado su primera campaña americana.

EL PRELUDIO. AÑOS DE 1804 A 1810

El joven Morales, sin abandonar sus negocios –léase trabajo– se ha hecho soldado. ¿Qué es lo que le mueve a ello?, ¿un afán militarista, opuesto, desde luego, a ese otro industrial en el que se desenvuelve con alguna soltura? No podemos afirmarlo, pero ha de ser, sin duda, el ambiente enrarecido que ya se respira en toda la Capitanía General y que también se siente en esa zona, un tanto apartada, del Oriente, el que le lleva a tomar esa decisión que podríamos considerar como un impulso patriótico. Cuando España comienza a cuestionarse, Morales siente la necesidad de demostrar –y demostrarse a sí mismo– su españolidad.

1804 es, además, un año conflictivo. Venezuela vivía un clima especial, que arrancaba de los hechos de 1797 y 1799, y Napoleón había sido coronado emperador, ante la mirada atenta de Bolívar, quien iba a desear para sí una gloria semejante. No obstante, la información que podía llegar a oídos de Morales –conjeturas a lo sumo–, no pasaría de un rumorear habitual en aquellos momentos, máxime cuando el Oriente se hallaba considerablemente alejado de los centros de poder, radicados en Caracas o Valencia.

Poco a poco, es de suponer, las noticias se irían expandiendo, acrecentándose un cierto ansia de libertad, todavía disimulado entre las capas más altas de la población criolla.

Así transcurre 1805, año del que tampoco Morales nos brinda referencia alguna, por lo que debemos hacer abstracción del mismo. Ya en 1806, y hasta el momento en que se produzca la necesaria alianza surgida frente a Bonaparte, va a ponerse de manifiesto la consabida hostilidad británica frente a España, a quien no perdona la importante ayuda que ha prestado a sus ex-colonias americanas. Ahí están, por ejemplo, el intento de desembarco de Miranda en Ocumare, el 27 de abril, y el inútil desembarco en Coro, que le obligaría a retirarse a Trinidad y más tarde a Londres.⁶

Es de destacar que para estas fechas, José Tomás Boves lleva ya dos años confinado en Calabozo, desde donde ejerce de comerciante y tratante de caballos a través del Llano y de las Antillas.⁷

Morales, que continúa en calidad de simple soldado, tiene ocasión de intervenir, por primera vez, en un hecho de armas: la acción llevada a cabo el 5 de noviembre, en el Morro del Puerto de Nueva Barcelona, donde, a las órdenes del Comandante general Gaspar de Cajigal,⁸ tuvo lugar el rechazo de un pretendido desembarco inglés.

Tres días después de ese primer bautismo de fuego volvemos a encontrarle en el Puerto de Pozuelos, combatiendo igualmente contra tropas inglesas, que van a sufrir la pérdida de dos botes con sus tripulaciones y tropa, por lo que estamos ya ante un hecho de cierta importancia.

Los años de 1807 y 1808, en especial éste último, tan convulso para España, transcurre con cierta tranquilidad para Morales, mientras Boves progresa económica y socialmente, realizando frecuentes viajes a San Carlos, Valencia y Píritu, y alcanzando cierta fama, por sus conocimientos del Llano y por haber puesto fin a las andanzas de un célebre bandido apodado “Guardajumos”.⁹ Puede que sea este período (desde luego todo podría indicarlo) en el que se trabara ya conocimiento entre el canario Morales y el que era ya, de alguna manera, un caudillo llanero.

Pero los sucesos de España no podían ignorarse por mucho tiempo. Andrés Bello los comunicó a los caraqueños a través de su lectura del *Times* londinense; información que no consiguió ocultar el absurdo silencio sugerido por el Gobernador General de Venezuela Juan de Casas.¹⁰ En todo caso, era evidente que acababa de abonarse el campo donde había de florecer, imparable, la semilla de la rebelión.

Sin embargo, no puede hablarse de noticias relevantes hasta el 19 de mayo de 1809, día en el que el Mariscal de Campo Vicente Emparán y Orbe se hace cargo de la Capitanía General, debiendo hacer frente, desde el momento mismo de su toma de posesión, a una situación que ya se ha complicado políticamente y que puede considerarse muy comprometida.¹¹

Emparán no ha resultado ser, ni con mucho, el hombre providencial que España estaba necesitando en esos difíciles momentos; antes bien, se caracterizará por una lamentable falta de decisión, evidente torpeza y cierta debilidad por los Toro, quienes van a tenerlo engañado hasta conseguir que sea el Cabildo de Caracas el que se haga con el poder inicial; concretamente el 19 de abril de 1810.

Como dato anecdótico podemos referir que Morales, que ha sido ascendido a cabo 2º (el día 4 de febrero), va a contraer matrimonio el día 3 de junio con Josefa Bermúdez, en la Iglesia Parroquial de Santa Eulalia, de Nueva Barcelona.

DE 1810 A 1812

Los sucesos de Caracas contarán con la inmediata adhesión de Valencia (el 20 de abril), donde el Coronel Fernando Rodríguez del Toro, Inspector de Milicias, había llevado a cabo un trabajo de agitación y convencimiento que llevaron al Ayuntamiento valenciano a sumarse a la causa de Caracas, aún antes de llegarle la confirmación oficial.¹² “...la ciudad de Valencia, de quien dependía en lo político Puerto Cabello por carecer éste último de Ayuntamiento, comisionó al Capitán don Pablo Arambarri, persona influyente en la colectividad porteña, para llevar las noticias y acuerdos del cabildo valenciano”.¹³ El 21 de abril comenzará el denominado “período libertario”, contra el que nada van a poder hacer los buenos oficios de Vicente Galguera, comisionado por la Suprema Junta de Caracas, y que ha surgido a raíz del paso dado por los marinos del Apostadero, al mando del capitán Mendoza.

Esa misma Junta, definitivamente estructurada el 25 de abril, tras la renuncia de Emparán, había conseguido crear un pequeño ejército para imponerse en las regiones de Maracaibo y Coro, que se habían declarado realistas; y ello va a posibilitar el inicio de las hostilidades, que se extendieron también a la Guayana^{14 15} y a la Ciudad de la Nueva Valencia,¹⁶ donde Jacinto Iztueta consigue derrotar al General Rodríguez del Toro en La Cabrera.

Proclamada la independencia, el día 5 de julio de 1811, se producirá también una fuerte reacción realista, con una sublevación encabezada por canarios en la llanada del Teque, próxima a Caracas. La sublevación fue sofocada rápidamente por las fuerzas republicanas, pero este aplastamiento de los canarios debió influir sobremanera a todos sus paisanos; especialmente supondremos que en Morales, quien, por aquel entonces, ya había alcanzado el grado de Sargento 2º.¹⁷

El revés sufrido por los republicanos en Valencia hace que el Ejecutivo caraqueño entregue el mando del ejército a Miranda, quien va a conseguir vencer en el Morro de Valencia al Comandante Melchor Somarriba. Con ello pone cerco a la ciudad, a la que logrará reducir el día 13 de agosto, tras haber acabado con toda resistencia.

Por disposición del Congreso, de 21 de octubre, la ciudad de Valencia será la sede de la joven República.

Ante la celeridad de estos acontecimientos, Morales, que se ha quedado estancado en un área hostil, va a “echarse al monte” a las órdenes del R.P. Marqués, sublevando a los indios de Píritu y de otros pueblos de la provincia de Barcelona “sobre quienes cayeron con ímpetu ravisoso todas las fuerzas rebeldes de la misma provincia y de la de Cumaná, así como las que habían dirigido contra la fiel y heroica Guayana; mas todos sus esfuerzos se estrellaron contra los pechos de aquellos valientes, y en Píritu, Puerto de Barcelona, Aragua, Maturín y otros fueron destrozados, tremolando de sus resultas el pavellón Real en la ciudad de Nueva Barcelona”.¹⁸

Los meses finales de 1811 van, pues, a transcurrir entre movilizaciones militares y el esfuerzo de organizar un ejército capaz de subyugar las provincias de Coro, Maracaibo y Guayana. Veintitrés mil hombres sobre las armas tenía en el mes de noviembre la provincia de Caracas para llevar a cabo tal empeño.¹⁹

Morales, como puede colegirse, está en campaña, alejado, definitivamente, de su existencia como simple ciudadano. Ha abrazado con ímpetu la carrera de las armas y, lejos de su casa y

de los suyos, sostiene el campo realista en ese Oriente controvertido que oscila entre sentimientos encontrados. Por mucho que quiera ponerse en tela de juicio nos hallamos, indefectiblemente, ante una contienda civil.

SE INICIA EL ASTRO DE BOVES

1812 va a dar comienzo con una gran ofensiva republicana. La División de Carora, que operaba en Occidente, había logrado excelentes triunfos contra las avanzadas corianas en Algodonales y Agua Salada. Y en el Oriente, en Barcelona, un nutrido ejército, a las órdenes de Ramón García de Sena, se concentraba para liberar Guayana.

Pero la preocupación del triunvirato surgido el 21 de marzo²⁰ va ser, sin duda, la de acabar con los focos de rebelión que aún subsisten en el territorio, y muy especialmente en Guayana, donde los republicanos han sido derrotados; si bien no puede decirse lo mismo del resto del Oriente. Por otra parte, han de contar también con la amenaza, próxima, de Cevallos, quien desde Coro y la más remota Maracaibo amenaza con un avance hacia el centro.

Domingo Monteverde, capitán de fragata, con 200 soldados de infantería de marina traídos de Puerto Rico, y a los que auxilia el indio Reyes Vargas, inicia su acción contra la República, dando comienzo a la que, ahora sí, podemos ya considerar como Guerra de Independencia.²¹

Pero va a ser sobre todo la casualidad, en forma de terremoto, la que sume enteros a la causa realista: el día 26 de marzo de 1812, día de Jueves Santo,²² las ciudades republicanas de Caracas, La Guaira, San Felipe, Barquisimeto, El Tocuyo, Mérida y otras poblaciones de importancia, quedaron asoladas. Se salvaron, sin embargo, las que se habían manifestado leales, como Coro o Maracaibo.²³

La campaña de Monteverde, calificada ciertamente como un “paseo militar”,²⁴ consiguió unos resultados no queridos. La evidente torpeza de Monteverde, que se portó de manera infame con una población claramente entregada (la denostada “paz monteverdina”), habría de servir de catalizador para una reacción violenta por parte de los republicanos.

En efecto, Monteverde, tras haber iniciado su recorrido, protegido por circunstancias²⁵ y casualidades, desconoció, una vez llegado a Carora –donde debía poner fin a sus operaciones– las órdenes recibidas del Capitán General Fernando Miyares. Sobrevenido el terremoto, siguió su marcha, llegando, el 7 de abril, ante las ruinas de Barquisimeto, cayendo después San Carlos y Valencia. Un nuevo temblor, esta vez el día 24, acrecentó las supersticiones de la población, que vio en ello “una nueva prueba de que la cólera divina tomaba partido por las armas del rey. Desmoralizadas y anonadadas por la tragedia, las poblaciones apenas ofrecieron resistencia ante la llegada de los hombres de Monteverde”.²⁶

Mientras se producía un repliegue republicano sobre Puerto Cabello, las tropas de Monteverde operaban ya hacia la cordillera de Trujillo y Mérida; de Maracaibo salieron tropas que ocuparon los valles de Cúcuta; y Eusebio Antoñanzas, que había sido Jefe del batallón de veteranos de Caracas, en 1810, penetró en los Llanos calaboceños, en el Guárico, liberando en Calabozo a un peninsular que había sido encarcelado y condenado a muerte: José Tomás Boves, que pasa a ser Capitán de Urbanos de las Milicias de Calabozo.²⁷

Desde ese momento, Boves se instaura en la causa del rey, y decide atacar a la República. Como comandante de Calabozo va a llevar a cabo una leva excepcional que pondrá en jaque a los patriotas de Bolívar, al avanzar por el abra de La Puerta y amenazar directamente los valles de Aragua.

Perdida la República por la actuación —claramente incompetente— de Bolívar en Puerto Cabello, será Miranda quien, tras haber evacuado Caracas y hallándose refugiado en La Guaira, acabe en manos realistas, entregado por sus propios oficiales descontentos, entre los que se encuentra el propio Bolívar.

Finalizado este acto, Monteverde va a dar, una vez más, pruebas de su inepticia, al despachar a Bolívar con palabras que el venezolano no olvidará jamás.²⁸ Y es en esos mismos momentos cuando, halagado por sus fáciles triunfos, va a desconocer también la autoridad del Gobernador Cevallos, quien no buscó un enfrentamiento abierto con el insubordinado Monteverde por no comprometer a la empresa española.

Morales, por su parte, ha seguido operando en el Oriente, donde Cumaná había conseguido resistir hasta la insurrección de sus artilleros. Según consta en su “Hoja de Servicios”, el 21 de julio había mandado la acción de Guaimacual, consiguiendo derrotar a los rebeldes. A continuación, los días 22, 24 y 28 se halló igualmente en las playas de Píritu, derrotando a los desembarcados, pese al continuo fuego de los buques enemigos. En esta acción se tomaron quinientos prisioneros y doce oficiales; y salió él herido en un brazo. El día 30 estuvo presente en las playas de Nueva Barcelona, bajo las órdenes de Lorenzo Arias Reina, donde consiguió apresar algunas piezas de artillería y obligó a reembarcar a los insurgentes. Por esta acción fue ascendido a Subteniente de infantería, el día 1º de agosto.²⁹

El 14 de septiembre logra derrotar en la villa de Aragua a Manuel Figueras, que cae prisionero, junto a cuatrocientos de sus hombres, y a quien ha ocasionado doscientos muertos. Y el 1º de octubre, habiendo sido destacado por Arias Reina para batir la división de Manuel Villapol, lo consigue en el pueblo de Maturín, con lo que la pacificación del Oriente quedaba garantizada. Morales, ascendido a Teniente ese mismo día, se retiró a curarse de sus heridas.

1813 es un año crucial. Bolívar va a arribar a tierras venezolanas para dar comienzo a la que ha sido denominada—quizá sin fundamento alguno—“campaña admirable”, desarrollándose la “guerra a muerte” que el Libertador ha decretado desde Trujillo.

La situación se había tornado difícil, sobre todo en Oriente, y el fácil paseo de Monteverde había tocado su fin:

El 13 de Enero de 1813, desembarcaron los últimos [los revolucionarios] en la costa de Güiría y Golfo Triste y se posesionaron de él, ocupando en seguida el importante punto de Maturín, ventajosamente situado en un extremo al norte de Cumaná y Barcelona...³⁰

Sobre Maturín acudirá Morales, a las órdenes de Lorenzo de la Hoz, el día 19 de marzo, en una acción que no resultó favorable a las armas realistas. Igualmente, y con idéntica suerte, concurrirá también a la acción del 18 de abril, sobre esa misma plaza; y a la llevada a cabo el 28 de mayo, bajo órdenes de Monteverde, con el mismo resultado adverso. “Perdidas por consecuencia de estos y otros malos sucesos que ocurrieron simultáneamente por las

provincias occidentales, tuvo á poco tiempo que ceder el Capitán General a Bolívar todo el país, y refugiarse á la plaza de Puerto Cabello”.³¹

Pero Morales no abandona. Va a permanecer junto a Cajigal, operando en el Bajo Llano, hasta que se produzca la llegada providencial de Boves, quien, como Comandante de la Caballería Urbana, ha salido de Calabozo después del segundo intento fallido de las tropas realistas contra Maturín.

Los combates se suceden, merced a los 800 caballos aportados por Boves; pero, perdida Cumaná, ocupada Caracas y encerrado el inhábil Monteverde en Puerto Cabello, los restos realistas se retiran 90 leguas hacia el Orinoco, en lo más riguroso del invierno y ante los ataques constantes de los enemigos, a quienes derrotan en Santa María de Ypire. Cajigal pasa a Guayana y sólo Boves, acompañado de Morales que se ha quedado junto al asturiano, permanecerá en el territorio.³² El error de Mariño, llamado “libertador de Oriente”, al no perseguir a Cajigal y Boves y a las partidas del Llano, habrá de pagarse de inmediato. Yáñez conseguirá formar un ejército en el Apure y Boves va a hacer lo propio en las llanuras de Calabozo, hacia las que se ha dirigido.

El 30 de junio es ocupado, en gloriosa acción de armas, el pueblo de *Cachipo* por las tropas de Boves; el 1º de julio es rechazado Piar, que hubo de abandonar su empeño de recuperar la población; el 6 de julio, en acción dirigida por Morales, se produjo el combate del Pao, contra la división de Pedro Morales, que cayó prisionero; el 14 de julio vuelve a dirigir otra operación, en Borrachera, contra Juan Páez, que es asimismo derrotado; el 16 dirige también la llevada a cabo contra Francisco Barroso; y el 31, en acción dirigida por Boves, actuó contra Figueras en el sitio de La Corona, en Santa María de Ipire, en la que el enemigo fue destruido, y Morales resultó herido en una pierna.

Ello no fue obstáculo para que fuera Morales quien sostuviera –y salvara– el día 21 de septiembre³³ con su infantería la acción del Caño de Santa Catalina, en la que Boves fue sorprendido³⁴ y su caballería dispersa, contra las fuerzas combinadas de Francisco Padrón y Pedro Aldao. Morales es herido en un brazo y ascendido a Capitán.

Esta acción abrió nuevamente a Boves las puertas de Calabozo, que es ocupada el 23, abriéndose la breve, pero intensa, “era Boves”.

Pero el 14 de octubre se produce el desastre para las fuerzas de Boves, al ser prácticamente exterminadas³⁵ en la sabana de Mosquiteros por el español Campo-Elías, pasado al campo republicano. Los escasos supervivientes (unos 50 hombres reunidos) debieron retirarse por Guayabal hasta las orillas del Apure, en San Fernando³⁶. Desde allí, un convaleciente Morales, cumpliendo órdenes de Boves, va a pasar a Guayana en demanda de auxilios y pertrechos, regresando el 13 de diciembre con los indispensables refuerzos, a cambio de las 3.000 mulas enviadas por el asturiano, y que habían sido recogidas de los hatos apureños.

Con los 40 hombres remitidos por Cajigal desde Cabruta y el mando que éste mismo le remite desde Caicara, queda Boves al mando del Ejército de Barlovento, quien ha cruzado ya el Guárico por el paso de Guatarama, presentándose en los bancos de San Pedro, al sureste de Calabozo.

El 14 de diciembre, Morales va a concurrir, como segundo del asturiano, a la batalla librada en los corrales de San Marcos, hato de Camero, contra la división de Pedro Aldao,

enviada por Bolívar. Por esta acción, en la que perecieron el Comandante Padrón y el mismo Pedro Aldao, Boves, en nombre del rey, eleva a Morales al empleo de Teniente Coronel de infantería.

LA LUZ EFÍMERA: 1814

1814 será también un año decisivo en la guerra de Venezuela donde va a tener lugar una reacción popular, bajo el subterfugio de una pretendida fidelidad realista, que estará a punto de dar al traste con las aspiraciones de los entusiastas de 1810. Uslar Pietri ha sido el único en analizar este fenómeno, dirigido, sin duda, a la búsqueda de las lealtades llaneras, cuando “hubo además de la guerra de Independencia una revolución, estructuralmente hablando, contra los patriotas que hacían la Independencia. Revolución ésta que no tuvo que ver nada con el Rey de España ni con el realismo, sino que todo lo contrario, tuvo características democráticas y niveladoras”.³⁷

Los comienzos del año siguen siendo de una actividad frenética porque, ya en febrero, va a tener lugar una de las batallas más memorables de la campaña.

Boves, que ha ido preparando el terreno, tiene listos varios batallones llaneros para su avance hacia el Centro; y con “Guayabal”, “Guardatinajas”, “Espino”, “Rastro”, “Tiznados”, van a conformarse una fuerza inicial de 5.000 jinetes y 2.000 infantes.

Con esa fuerza, subiendo por el Guárico, se presenta ante San Juan de los Morros, desde donde se dirige hacia Villa de Cura, a través del abra de La Puerta. El 3 de febrero Boves, cuya infantería es mandada por Morales, va a derrotar allí a Campo-Elías, que se retirará, vía Villa de Cura, hasta La Cabrera, esperando órdenes de Bolívar.

Por esta acción se abría para el ejército realista los Valles de Aragua y quedaba, en principio, franco el camino hacia Valencia y Caracas.³⁸

Pero Boves, herido, ha de regresar a Villa de Cura, sin poder continuar la penetración, que va a quedar en manos de Morales, quien continuará, por la vía de Suata y San Mateo, hacia La Victoria, donde lo estarán esperando José Félix Ribas y Mariano Montilla.

Morales no esperaba encontrar una fuerza considerable en La Victoria, donde, el día 22³⁹ trabó combate con los contingentes de Ribas atacando los puestos avanzados del Pantanero. La batalla, haciendo caso omiso de narraciones interesadas, fue, simplemente, un inútil ejercicio de fuerza por ambos bandos contendientes, como acertadamente ha sabido destacar Pérez Tenreiro;⁴⁰ y si no sirvió para engrandecer a Morales, tampoco resultó propicia a las armas del Libertador, quien había seguido hasta su hacienda de San Mateo, donde se había fortificado. Y allí, en el camino de Caracas, esperará a las castigadas fuerzas de Boves, conducidas por Morales que, herido en la acción, se había retirado también a Villa de Cura.

Es en esos instantes cuando Bolívar ordenará al cruel Arismendi la ejecución sumaria de los españoles y canarios prisioneros en las bóvedas de La Guaira, ante el temor de que un levantamiento popular a sus espaldas abriese a los realistas las puertas de la capital.

Las acciones sobre San Mateo tendrán lugar los días 26 y 29 de febrero, bajo el mando interino de Morales, ya que Boves continúa convaleciente y no se incorporará hasta el 15 de marzo. El sitio, en el que Morales estará siempre presente, va a continuar durante treinta y tres

días y sus noches, hasta el asalto definitivo a los atrincheramientos, en el que perecieron Villapol, Campo-Elías y Vicente Gómez, y se consumó el sacrificio de Ricaurte. Tan sólo salvaron la vida Bolívar y algunos oficiales. Pero la presencia de la caballería de Montilla y la llegada de los caudillos de Barlovento (Bermúdez, Mariño, Valdés y Urdaneta) obligará a Morales a salir a su encuentro, sin poder perseguir a los pocos escapados con Bolívar.

El encuentro tendrá lugar el día 31 de marzo⁴¹ en el sitio de Boca-Chica, donde la ausencia total de parque va a obligar a las fuerzas del ya restablecido Boves a retirarse sobre la ciudad nueva de Valencia, asediada en esos mismos momentos por tropas llegadas desde Coro y Apure.

Avisado de ello Bolívar, ordena a Montilla que le intercepte en el pueblo de Magdaleno, en las riberas del lago Tacarigua, próximo a Valencia. Boves logra esquivar a Montilla, aunque, obligado a pelear en Yuma, Guaica y Güigüe, va a ver dispersada su gente y perdida su caballería y equipajes, por lo que va a presentarse en Valencia, el día 2 de abril, con sólo 500 hombres, restos del flamante ejército de 7.000 hombres que se presentara en La Puerta a principios de febrero.

Boves se retirará al Alto Llano calaboceño mientras Morales, a las órdenes de Cajigal, permanecerá combatiendo junto a la ciudad de Valencia, en los llanos de Tocuyito y, posteriormente, en el llano del Arao, a la entrada de la villa de San Carlos, donde Mariño, inesperadamente, va a ser derrotado; por lo que los planes de Bolívar, de sitiar Puerto Cabello, van a verse trastocados.

Los últimos acontecimientos, de claro desconcierto para los republicanos, hacen concebir a los realistas la idea, nada absurda, de la recuperación del territorio. Así lo manifiesta Cajigal,⁴² que prepara el asalto a Valencia. Para ello necesita, sin embargo, el ataque combinado con las fuerzas de Boves, que continúa en Calabozo haciendo la leva. Con ese objeto, y también para reforzar al asturiano, es enviado Morales a Calabozo.

En espera de Boves, Cajigal va a ser derrotado en Carabobo por Bolívar el día 28 de mayo. El Jefe español culpará a Boves, posiblemente sin mucha justicia, de este inoportuno desastre.

Pero crecido Bolívar por el éxito conseguido, y deseoso de medirse con Boves a quien creía desasistido, emprende marcha con dirección a los Llanos del Guárico, con objeto de sorprenderle, pero será él, una vez más, el sorprendido por el avance llanero en el abra de La Puerta, el día 14 de junio. Por lo que Bolívar ha de retirarse hacia Caracas, dejando el camino expedito hacia los Valles de Aragua y desprotegida Valencia.

Y así, mientras una división realista se encamina por la derecha hacia la capital, Morales, con la vanguardia, se dirige hacia el punto de La Cabrera. En ese lugar, el día 16 de junio, se trabó un combate enconado contra las fuerzas de Sacramento, caudillo natural de Ceuta y capitán que había sido del Fijo de Caracas, al que se le causaron mil seiscientas bajas. Morales resulta, una vez más, herido leve.

Vuelto hacia Valencia, se reúne con Boves quien, adelantándose a Cajigal, rendirá la plaza, tras enconada resistencia, el día 11 de julio.

Tras la toma de Valencia se produce un efecto dominó: Puerto Cabello, asediada por D'Elhuyar, queda libre; y Caracas, ocupada por Bolívar, queda también para el campo

realista. Bolívar emprende la marcha hacia Oriente por la fragosa cordillera de la costa, seguido de una copiosa emigración de caraqueños, que había de tener resultados trágicos.

Ocupada Caracas por Boves, Morales sale en persecución de Bolívar por el camino del Llano hacia las provincias de Barcelona y Cumaná.

Tras una “larga y penosa marcha”, como él mismo declara, llega Morales a Aragua de Barcelona, donde ha de trabar porfiado combate con tropas de Bolívar. Después de este hecho, ocupa Barcelona, donde Morales protagoniza (al menos sus hombres) acciones contra la población, como había ocurrido en Valencia y sucedió, aunque de manera solapada, también en Caracas.

Pasada Cumaná a las armas del rey, Morales intentará un asalto inútil sobre *Maturín* el día 7 de septiembre, donde es rechazado. La llegada de Boves, que había vencido a los rebeldes en Los Magueyes, va a lograr el reagrupamiento de las tropas, que se presentan ante la *Villa de Urica*, donde tendrá lugar el epílogo del astro Boves.

A los primeros compases de la batalla de aquel malhadado 6 de diciembre, Boves va a caer herido de muerte. Mucho se ha especulado acerca de esta muerte, que aún permanece rodeada de cierto misterio porque no se sabe a ciencia cierta quién fue el autor del lanzazo que dio en tierra con el héroe hispano. Incluso, en una versión no por realista menos aventurada, se llegó a pensar que hubiera sido Morales el causante o, por lo menos, quien acelerara su muerte.

En todo caso sí es cierto que va a ser Morales quien continúe el combate, derrotando completamente a los republicanos, y desde donde continuará hasta *Maturín*, que, por fin, será tomada al asalto, produciéndose un auténtico baño de sangre en los insurgentes y en la población.

La muerte de Boves da lugar a un oscuro acontecimiento, conocido como el “Acta de Urica”, y en el que Morales juega un papel principal, que se salda con la injustificada decapitación de siete Capitanes de Boves proclives a la incorporación de los llaneros a las fuerzas de Cajigal, frente a la autonomía (¿insubordinación?) planteada –y no carente de cierta lógica– por Morales quien, como segundo de Boves, y ahora su jefe natural, se va a hacer obedecer por la tropa.

LLEGA PABLO MORILLO

A primeros de 1815, Morales está resuelto a terminar la guerra. Tiene motivos personales de importancia: su casa y su negocio han sido arrasados (en su testamento figurará el solar), y su mujer ha sido encarcelada en la Margarita, donde morirá uno de sus hijos, de corta edad. Y para ello, después de abortar la conspiración que se había fraguado en Carúpano, decide el avance sobre el pueblo de Irapa, tras haber rendido Coro, en acciones de los días 26 y 28 de febrero, que culminarán con su toma; de allí continúa, el mismo día 28, sobre Soro, continuando después, por Punta de Piedra hasta Güiría, en la península de su nombre, que es tomada al asalto. Con ello, se ponía fin a toda resistencia en la costa de Barlovento. Tan sólo quedaba la isla de Margarita para que el desastre patriota fuera completo.

Morales prepara a conciencia el asalto sobre los margariteños, pese a hallarse sus tropas en condiciones de absoluta precariedad; y en ese quehacer estaba cuando se produjo, el día 7 de

abril, la llegada de Pablo Morillo a Pampatar, al frente del Ejército Expedicionario de Costa Firme.

La arribada de la flota española, el mayor contingente de tropas jamás enviado a América, va a marcar diferencias en el sentido de la guerra: el Ejército Expedicionario de Costa Firme, sin conocimiento ni tradición en Venezuela, es, sin duda, un elemento extranjero. Aunque las posiciones de la población no están claramente definidas, pues subsisten –y subsistirán hasta la emigración final de 1823– las vacilaciones y las lealtades de uno u otro signo, la llegada de Pablo Morillo introduce un elemento catalizador por el que se rompen las estructuras de la guerra civil y se abre el clima de una guerra independentista.

Morales, que había obedecido la Orden del rey y acatado la autoridad de Cajigal, aposentado ahora en Caracas, va a ponerse inmediatamente a disposición de Morillo, quien le nombrará Coronel el día 10 de abril. Este Jefe va a contar también, desde el primer momento, con su lealtad manifiesta.

Morales va a permitirse incluso aconsejar a Morillo cuando, rendida la Margarita, decida el perdón de Juan Bautista Arismendi. El episodio, que dará lugar a un pequeño roce entre ambos –quizá el único que se produzca–, habrá de ser recordado después por Morillo, cuando Arismendi, incumpliendo la palabra dada, resulte ser uno de los peores y más enconados enemigos de los realistas.

Venezuela está ya en manos de las tropas españolas. Es, pues, llegado el momento de gobernar y asentar las instituciones. Pero no es eso lo que pretende *el Pacificador*. Sin tener conciencia clara del momento y de su trascendencia, va a abrirse a la empresa de la Nueva Granada que, si bien le reportará algunos éxitos de importancia, dará también al traste con las aspiraciones que una paz conseguida tan duramente en Venezuela habían hecho concebir.

Morales, que ha refundido sus tropas con el Ejército Expedicionario, continuó con él hasta la plaza de Cumaná en la que, con fecha de 25 de abril, será nombrado Comandante General de la división de vanguardia. De allí va a pasar a Barcelona, continuando con 500 hombres hasta La Guaira. El 18 de junio se presenta en Puerto Cabello y el 14 de julio, con una división compuesta por 3000 venezolanos, se hará a la mar, rumbo a Santa Marta, adonde llegará el día 28, continuando el primero de agosto por tierra hacia Cartagena de Indias.

Con la llegada de Morales a las proximidades de Cartagena ponemos fin a esta que denominamos Primera Campaña americana del Mariscal; porque se abre la corta e intensa Segunda Campaña llevada a cabo sobre suelo neogranadino.

CONCLUSIÓN

Hay algo que conviene destacar, antes de concluir esta exposición: entre las tropas de Morales, que no tiene el carácter de caudillo que poseyera el finado Boves, van a ir produciéndose, paulatinamente, deserciones. Éstas serán generales cuando se abandone Barlovento para ir a embarcar a Puerto Cabello. Los hombres del Llano quieren volver a sus hatos y a sus poblaciones en la llanura. Su causa ya no será la de España, que supo entenderla y canalizarla a través de un jefe natural como fue el asturiano, sino que será, nuevamente, la de la libertad; sólo que entendida ahora bajo banderas republicanas.

Morillo pretenderá combatirles, y Páez querrá ganárselos. Será éste último quien, adentrándose en los Llanos de Casanare, recoja la cosecha de Boves y consiga envolverlos en la cruel aventura de la guerra, con resultados desastrosos para las armas de España.

Morillo, lo hemos dicho, ha introducido un “elemento extranjero”. Ya no es una guerra entre venezolanos, sino que ahora va a surgir una patria común, que deberá rescatarse de las manos españolas. Pero hasta que ello ocurra (aún faltan algunos años de intensos combates y de calamidades sin límite), podemos extraer algunas reflexiones acerca de esta Primera Campaña de Morales.

En ningún momento le hemos visto flaquear en sus lealtades. Desde los comienzos como simple soldado hasta que conoce la “cara oscura” de la guerra, su actitud será siempre la misma. Echado al monte, perseguido, siempre dispuesto al combate y al sacrificio, este canario, participe en innumerables combates y que presenta en su cuerpo la huella indeleble de muchos de ellos, ha ido ascendiendo progresivamente según se suceden los diversos acontecimientos.

Ante sus ojos asombrados, ha visto desfilar la Primera República, la caída de Miranda, el paseo de Monteverde, el regreso de Bolívar, el asedio de Puerto Cabello y la reacción de Boves. Desde el Orinoco, en las proximidades de Angostura, Morales pasará después, junto al asturiano, las jornadas más memorables de la reconquista de Venezuela, sin escatimar esfuerzos ni fatigas.

Tras el durísimo revés de Mosquiteros vendrá San Marcos. Luego La Victoria, San Mateo, Boca-Chica, Valencia, Caracas, Barcelona,... y Maturín y Urica, donde va a romperse el cordón más firme que ataba los Llanos a las banderas españolas, aunque tremolaran el negro de Boves. Morales lo intentará –quizá nunca lo hubiera logrado– mantener esa cohesión, esa continuidad que se traduce en el episodio del “Acta de Urica”; pero ya hay un goteo incesante de desertiones, porque no es lo mismo... Y luego, cuando aparece el “Pacificador”, esos hombres van a descubrir que apenas si tienen concomitancias con unos peninsulares que no se fian de ellos.

El último acto será su pretendido embarque hacia Nueva Granada. Nada se les ha perdido en otras tierras y ya, sin más, regresan al Llano, de donde no saldrán hasta que otro Jefe sepa, como lo hizo Boves, convencerles para su causa. Pero ese Jefe ya no es español. Ya no será, por tanto, una guerra civil (al menos en el sentido en que lo fue hasta entonces), y el ocaso del sol español comenzará a vislumbrarse sobre los cielos venezolanos.

Morales, Coronel y Comandante General de vanguardia, va a permanecer, sin embargo, en sus lealtades y en sus sacrificios. Su vida personal se verá truncada por el paso de su familia a Madrid. De su existencia inicial venezolana ya se ha olvidado... Sólo queda de él el soldado que quiso ser, un día lejano de 1804, y para el que aún aguarda el bastón de Mariscal que ha llevado, siempre, en la vieja mochila, a través de selvas y llanuras, en los caños, por las vertientes andinas o los médanos de Coro, bajo banderas de lealtad.

NOTAS

- ¹ Así al menos lo refiere Morales Padrón en “Francisco Tomás Morales, último Capitán General de Venezuela”, Sevilla, CSIC, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXXIII, 1976, p. 646.
- ² *Vid.* al respecto Herrera Luque, *Boves el urogallo, 12ª ed.*, Caracas, ed. Pomaire, 1987, p. 142.
- ³ Cit. p. 654.
- ⁴ “Solicitud del Mariscal de Campo D. Francisco Tomás Morales para que se le conceda la gracia de Título de Castilla por los méritos que alega”, Legajo M-4097, Archivo General Militar de Segovia (AGMS).
- ⁵ En *Memorias del regente Heredia*, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Banh, 1986, p. 198. En este mismo sentido se pronunciará, más tarde, Analola Borges (“Francisco Tomás Morales, General en Jefe del Ejército Realista de Costa Firme (1820-1823)”, Madrid-Las Palmas, Patronato de la “Casa de Colón”, *AEA*, n° 11, 1965, p. 37.
- ⁶ *Vid.* Manera Regueyra, “La Armada en el Siglo XIX”, Madrid, Ed. Alhambra, *Fuerzas Armadas Españolas*, 1987, t. 4, p. 39.
- ⁷ Recuerda de Armas Chitty (*La Independencia de Venezuela*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 17) que el Doctor Tomás Hernández de Sanabria, abogado de los Reales Consejos y Rector de la Universidad de Caracas, procesado posteriormente por los sucesos de 1809, le enviaba gratuitamente reses y frutos de su hacienda de Santa Lucía, en el Tuy.
- ⁸ Puede verse en Heredia, cit. p. 108.
- ⁹ Hazaña llevada a cabo juntamente con Jacinto Lara, que después sería héroe de la independencia venezolana. La narración puede verse en Aristides Rojas, *Leyendas Históricas de Venezuela*, t. 1, *Más malo que Guardajumos*, Crónica Popular, OCI, Caracas, 1972.
- ¹⁰ Briceño Perozo, *Historia bolivariana, Col. Vigilia*, Caracas, Ministerio de Educación, 1970, pp. 22 y 23.
- ¹¹ “...los criollos no se resignan a quedarse quietos y en varias casas de familias notables de la capital se dan cita para hablar de literatura y de política, y también para conspirar. Son los mismos que arrestó y procesó Casas. Pero el nuevo mandatario es más tolerante y a pesar de que descubre todo un golpe militar en diciembre de 1809, y otro a comienzos de 1810, el de *La Casa de la Misericordia*, se limita tan sólo a separar de la ciudad a los cabecillas enviándolos por corto lapso a sitios diversos, no lejos de Caracas”. Briceño Perozo, cit. p. 23. El subrayado es suyo.
- ¹² *Vid.* al respecto González, Asdrúbal, *Sitios y toma de Puerto Cabello*, Ed. El Carabobeño, Valencia, 1974, p. 59.
- ¹³ *Ibidem* pp. 59-60. El oficio enviado, que firma Rodríguez del Toro, junto al Comandante de la Guarnición Francisco Ramón Páez, es síntesis del momento decisivo. Puede verse en Urquinaona y Pardo, “Relación Documental del origen y progresos del trastorno de las provincias de Venezuela hasta la exoneración del capitán general don Domingo Monteverde, hecha en el mes de Diciembre de 1813 por la guarnición de la plaza de Puerto Cabello”, Caracas, Universidad Central de Venezuela, *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, t. IV, V y VI, vol. I, 1971, p. 158.
- ¹⁴ “Dos veces se vió Guayana asediada por el ejército conuinado de las provincias de Caracas, Barcelona y Cumaná que destrozó completamente; así como sus fuerzas sutiles en el célebre combate de Sorondo. Maracaibo además de auxiliar a las de Coro en todos sus conflictos, mandó una corta división a los Valles de Cúcuta, que arrancó de manos de los rebeldes...”. “Relación histórica en compendio de las operaciones del Ejército Expedicionario de Costa Firme, durante el tiempo que estuvo al mando del

Excmo. Señor Don Francisco Tomás Morales”, en *Anuario...* II, cit. pp. 1118-1119. También *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, n° 26, t. VII, Caracas, pp. 23-32; n° 27, t. VII, pp. 73 a 76; n° 29, t. VIII, 1925, pp. 35-44; n° 30, t. VIII, pp. 23-40.

- ¹⁵ Ante esta grave situación España no dejó de adoptar medidas drásticas para intentar atajar, por todos los medios, el que sería a la postre comienzo del movimiento independentista; entre ellas queremos destacar especialmente la “Circular de los Virreyes de N.E. y Stª Fe y Capitanes Generales de las islas de Cuba, Stº Dgº y Puerto Rico, mandando que con todos los medios que alcancen sus facultades, auxilién al Brigadier D. Fernando Miyares, Capitán Gral de las Provincias de Venezuela, con arreglo a lo que dicho Brigadier les manifieste desde cualquier punto y circunstancia en que les dirigiere sus oficios”. La Circular, fechada el 29 de julio de 1810, consta de 2 folios, carpeta 2, Legajo 33, Ultramar, AGM, Segovia.
- ¹⁶ “La Ciudad de la nueva Valencia se sublevó a favor de la justa causa, en Julio del año 11, pero acosadas por todas las fuerzas de la capital, sucumbió después de una defensa la más heroica, sellada con la sangre de sus más esclarecidos hijos. Repetidas contra-revoluciones malogradas, llevaron al cadalso, e hicieron arrastrar cadenas y los más duros padecimientos a millares de fieles habitantes de Caracas, Cumaná y otros puntos; por manera que no tuvieron un momento de tranquilidad, ni de seguridad en todo aquel período de revolución”. *Ibidem*.
- ¹⁷ En concreto, desde el día 28 de diciembre de 1810. Con anterioridad (12 de julio de ese mismo año), había sido nombrado Cabo 1º.
- ¹⁸ *Vid.* Morales, *Ibidem* p. 1119. Es interesante también destacar la redacción que él mismo da en su “Hoja de Servicios”: “A consecuencia del alzamiento de Caracas, capital de Venezuela, el 19 de abril separándose del gobierno español, se pronunció por éste, y estuvo mandando desde entonces una pequeña columna en el departamento de Clarines con el R. Padre Márquez y don Lorenzo Arias Reina, sosteniendo la opinión del Rey hasta el 4 de junio de 1812, que hicieron volver á su obediencia las siete misiones de dicho partido”.
- ¹⁹ González, Asdrúbal, cit. p. 72. Para el dato estadístico *vid.* “Resumen general de la fuerza efectiva de todos los cuerpos de que se compone la Guarnición de la Provincia de Caracas”, 22 de noviembre de 1811, en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX. Textos para su estudio*, vol. I (La Independencia) 1810-1813. “De la Primera República al Congreso de Angostura”, 2ª ed., Caracas, 1970, p. 121.
- ²⁰ Integrado por Fernando Rodríguez del Toro, Francisco Javier Uztáriz y Francisco Espejo.
- ²¹ En 230 cifra Asdrúbal González (cit. p. 72) el contingente de veteranos. Morales, en su “Relación” (Págs. 1119-1120) indica: “En tal estado fue, que el Capitán de Fragata Don Domingo Monteverde, ahora General, avanzó desde Coro con 200 veteranos en auxilio de los leales indios del pueblo de Siquisique, situado en la frontera de la Provincia de Caracas, y el 23 de Marzo de 1812, batió la división que tenían abanzadas los Insurgentes en la ciudad de Carora”.
- ²² Hay que recordar que el día 19 de abril de 1810, fecha de los sucesos de Caracas que propiciaron la declaración de independencia (“Jueves Santo la hicieron / Jueves Santo la pagaron”, rezó la copla popular).
- ²³ Es curioso observar, si se contempla el mapa sísmico de Venezuela, que las primeras ciudades se hallan en áreas o zonas de gran actividad sísmica, lo que no ocurre con las segundas, situadas en zonas más estables; lo que podría llamar la atención en una relación o especulación disparatada, que nos negamos a llevar a cabo. Quede, simplemente, como dato curioso.

- ²⁴ En este sentido vid. Level de Goda, Andrés, “Memorias de Andrés Level de Goda”, *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, t. IV, V y VI, vol. II, 1971, p. 1264. Igualmente, en la “Relación Documental del Origen y Progresos del trastorno de las provincias de Venezuela hasta la exoneración del capitán general Don Domingo Monteverde, hecha en el mes de Diciembre de 1813 por la guarnición de la plaza de Puerto Cabello” (Urquinaona y Pardo, Pedro: *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, cit. p. 204), puede leerse cómo “...no puede ni debe llamarse conquista la posesión de unos pueblos entregados; ni batallas contra ejército enemigo una presentación de fuerzas, a las que inmediatamente se agregaban las venezolanas”. También, en el Memorial de fecha 26 de mayo de 1813 (recogido igualmente en Urquinaona, cit. pp. 220-221) se señala que “El ejército nacional en su marcha hacia Valencia no experimentó el más leve contratiempo”.
- ²⁵ En este sentido hemos de remitirnos a la opinión, ciertamente objetiva, de Cajigal, sobre el estado de las provincias de Venezuela y su disgusto por la aventura republicana. (Cajigal, Juan Manuel, *Memorias del Mariscal de Campo Don Juan Manuel de Cajigal sobre la revolución de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Justicia, Junta Superior de Archivos, 1960, pp. 60-61).
- ²⁶ Albi de la Cuesta, *Banderas olvidadas. El Ejército realista en América*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Ed. Cultura Hispánica, 1990, p. 98.
- ²⁷ No están claras las causas que llevaron al encarcelamiento de Boves quien, en los primeros momentos, manifestó –y exhibió– su entusiasmo republicano. Más tarde, el hecho de ser español le haría sospechoso de colaboracionismo, y eso ocasionó su caída y desgracia. Su Pulpería y Almacén de Ramos generales fue quemada en el momento en que fue hecho prisionero.
- ²⁸ Recuerda Albi (cit. p. 99), que la autorización para dejar Venezuela va a serle concedida con estas hirientes palabras: “Se concede pasaporte al señor en recompensa del servicio que ha hecho al Rey con la prisión de Miranda”.
- ²⁹ Pero la acción se saldó con dos pérdidas próximas para Morales: dos primos hermanos suyos, Juan Morales y Pedro Guedes, ambos Subtenientes, encontraron la muerte en aquellas playas. La existencia de esos primos hermanos es la que nos ha hecho sospechar, como ya expusimos, que Morales tenía familia establecida en Venezuela antes de su arribada a Costa Firme.
- ³⁰ Morales, “Relación...”, cit. pp. 1121-1122.
- ³¹ “Hoja de Servicio”, cit.
- ³² Así lo refiere el propio Morales en su “Relación”: “Reducido, pues, a 500 hombres [el ejército] y no siendo factible para Cagigal continuar una campaña tan desesperada como penosa, se retiró a Guayana y consignó el mando á Boves, que teniendo conocimiento y opinión en aquellos llanos, y un apoyo, aunque aventurado en Yánez, se atrevió a arrojarle á la empresa más ardua y heroica que puede presentarse al esfuerzo humano”, cit. p. 1124.
- ³³ Los autores venezolanos (Julián Llamosas o Acisclo Valdivieso Montañó) dan, sin embargo, fecha de 23; lo que no parece probable, puesto que Morales fue ascendido, por acción de guerra, a Capitán el día 22.
- ³⁴ Resultando igualmente herido en una mano por el capitán español Cabrera, pasado a los insurgentes.
- ³⁵ De hecho, de la infantería de Morales sólo se salvaron 17, y él con dos heridas.
- ³⁶ Señala Pérez Tenreri (José Tomás Boves. *Primera Lanza del Rey*, Caracas, Oficina Técnica del Ministerio de Defensa, 1969, pp. 40-41), que recoge algunos datos de Cajigal y Francisco Xavier Yanes, lo siguiente: “Cuál sería la mortandad, que el año 1818, cuando las tropas de Morillo en angustiosa

retirada pasaron por aquellas mismas sabanas, encontraron los aleccionadores restos de la victoria del intrépido Campo Elías”.

- ³⁷ Uslar Pietri, Juan, “Prólogo” a su *Historia de la rebelión popular de 1814*, Caracas-Madrid, Edime, 1972, p. 7.
- ³⁸ Recoge Juan Uslar Pietri (*Historia...* cit. p. 110) las opiniones del General José Trinidad Morán (en sus “Memorias”. *Vid.* Guinasi Morán, *El general Trinidad Morán*, Arequipa, Tip. La Merced, 1918, p. 25) lo siguiente: “Marchamos sobre Villa de Cura y de allá a San Juan de los Morros en donde no sé por qué encantos y sin tener nada que esperar ni temer, nos estacionamos hasta que los enemigos nos vinieron a buscar”.
- ³⁹ La fecha que da Pérez Tenreiro (cit. p. 70) es la del día 12 de febrero.
- ⁴⁰ *Ibidem* p. 84.
- ⁴¹ Morales señala, creemos que incorrectamente, la fecha del día 4 de abril.
- ⁴² En *Memorias del Mariscal de Campo Don Juan Manuel de Cajigal sobre la revolución de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Justicia, Junta Superior de Archivos, 1960, pp. 119-120.